

la vida es más bonita si sabes llevarla

# geo

geografía  
poética



# geografía poética





# geografía poética

*LA VIDA ES MÁS BONITA SI SABES LLEVARLA*

Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

2025

Edita

Geografía Poética. 1.a edición. Teruel, 2025

Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Autora

Melisa Vezhdieva Gyultenova

Imprime

LaImprentaCG

Tirada

100

ISBN

PAPEL / 978-84-10169-52-4

EBOOK / 978-84-10169-53-1

Depósito Legal

Z 712-2025

Esta publicación forma parte de los resultados de la investigación  
artística del proyecto 2023/B001 Geografía Poética. Territorio sostenible  
y patrimonio vivo desde la práctica artística contemporánea  
de la Fundación Universitaria “Antonio Gargallo”.



Servicio de Publicaciones  
Universidad Zaragoza

la vida es más bonita si sabes llevarla 2025 by Geografía Poética is licensed under Creative Commons  
Attribution-NonCommercial 4.0 International



*Al campo del que vengo no es fácil volver.*

Me lleva tres mil kilómetros y doce horas por carretera más tres horas por aire, llegar a casa de la abuela. Llamarla, algo menos. Sin embargo, que me coja el móvil es un milagro, sobre todo cuando se le olvida mantenerlo con batería.

A veces me imagino escapando de aquí. Huyendo para resguardarme junto a ella. Deseo con volver. De volver a conocerla. Y pienso en la suerte que tengo de poder regresar.

Ponerme en contacto.

*Pero, ¿esta chica de quién es? Había ahí una chica el otro día sentada con un moñete grande, ¿tú no eras?*

Desde hace un tiempo me pregunto cómo entrar y salir de la vida de alguien. Me refiero a esa responsabilidad que una siente en el comienzo de algo, en eso que se está dando. En la correspondencia y también en el después. Sobre todo en el después. En ese dar y recibir.

Cuando venían los valencianos, que les costaba dos días de venir. Cambiábamos una cesta de naranjas por una de patatas. Así nos arreglamos.

Escuché a alguien decir una vez que ir con las manos vacías no estaba bien.

Cuando estoy de vuelta, mi maleta se llena de tarros de mermelada y tomate casero que mi abuela prepara. La comida de mi abuela es la mejor del mundo. No me imagino la cantidad de veces que ha tenido que prepararla.

A mano todo. Lo hacemos nosotras. Del marrón en las uñas, entre la uña y la carne de los dedos, de las manos llenas de alquitrán.

A remendar los agujeros en las rodilleras de los hombres. Por eso estoy hoy yo desarmada. Porque yo trabajaba derecha. Y una máquina que era de a metro y a derecha. Y iba así, iba así, iba así, en cada pasada, cada pasada, cada pasada. Así estoy yo, desarmada.

Por la repetición. Doblada, casi tocando los pies con las manos, recolectando cada hoja a mano. Aquí están las agujas. Y así, cuando enhebro, cojo un fajo y moviendo la mano de fuera hacia sí misma, mientras intenta reproducir el sonido de la hoja siendo atravesada por la aguja de metal. Fácil. Y luego se saca.

Con las manos, amasar.

Fregar en el río y lavar en el río, arrodilladas. Entonces, bajaba mucha agua por el río. Emanaba de debajo. Bajaba así, que daba gozo. Ahora con estas rodillas cualquiera se estaba fregando y lavando en el río, arrodilladita. Lo que hemos pasado las mujeres.

Vemos, andamos mal pero andamos.

Los cuerpos toman la forma del propio hacer. Andando con el capazo, veníamos cargadas hasta arriba. Todo a kilicos. Íbamos siempre juntas.

Me parece haber perdido la lengua. La lengua materna. Lo noto en la boca.

Cuando era pequeña me pasaba el tiempo viendo telenovelas infantiles. Ahora pienso que es por eso por lo que hablo así. Es como si me hubiese quedado con la forma de hablar de aquella niña pequeña.

Intento visualizar la extraña combinación que se produce en el habla cuando se mezclan los nuevos lenguajes con los de antaño. Hay cosas que no puedo traducir o que ya casi no me acuerdo. Pero ellas se entienden, tienen su propio lenguaje.

Tienen un lugar donde se juntan todos los días. Aquí nos sentamos en los bancos. Se puede ver toda la calle mayor. Por la noche nos estamos hasta las tantas. Darle a la de sin hueso. Y cuando hace frío en invierno, se meten en un casetón. Le decimos, la Moncloa. Los espacios los imaginan y los crean ellas.

Aquí, de toda la vida. Como dicen, donde estés bien, buen rato.





Las sayas hasta los pies. Y en la saya llevaban una aertura. Y se ponían esto atao y aquí llevaban el dinero. Y cuando iban a comprar, metían la mano por ahí y cogían la carterica que lo llevaban debajo. Mi abuela sí, mi abuela lo usaba eso. Claro que lo guardamos, todo. Esto, todo lo hizo mi madre, esto mi madre.

Según ella, yo ahora mismo valdría para vestir santos. Me imagino llevando un largo vestido estampado con el rostro de algún santo.

Ambas vestidas para la ocasión, me agarró de la mano para enseñarme cómo bailaba de joven. Agarrarse de la falda, para bailar, para correr y saltar mejor.

Allí no visten como nosotras, visten de otra manera. Siempre llevan el pañuelico.









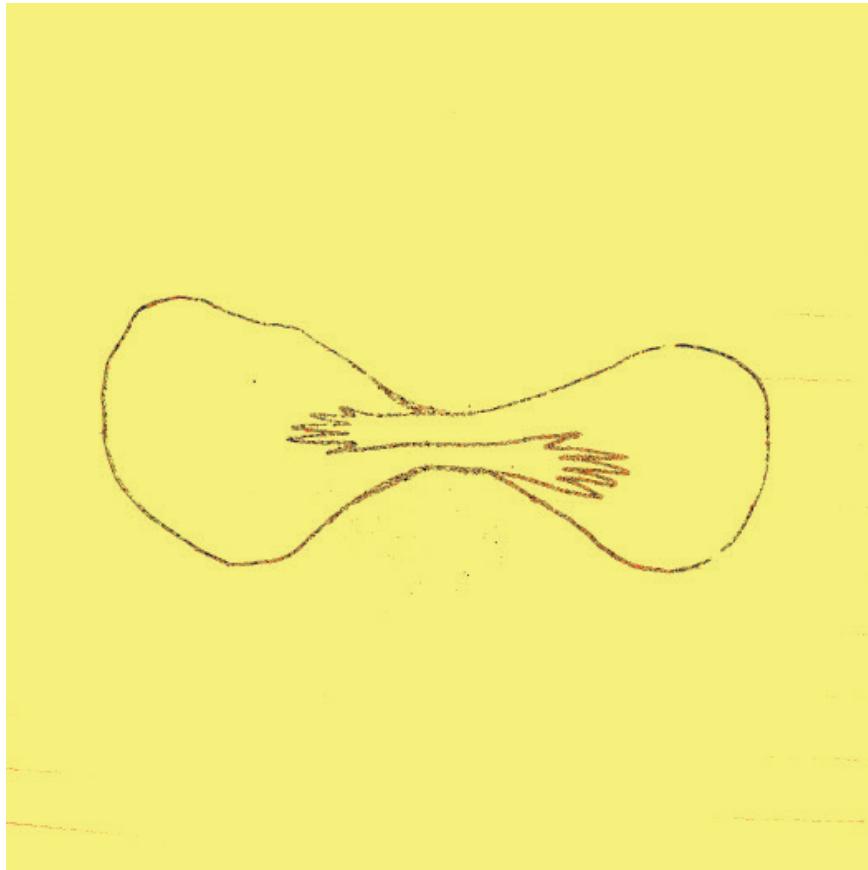












Con tacto  
Con cuidado  
Con tiempo  
Con versos  
Con lenguajes  
Con encuentros  
Con espacios  
Con todas ellas  
Con entre(s)  
Con lo que había  
Con lo que hay  
Con bolsas  
Con bastones  
Con lupa  
Con la virgen  
Con fe  
Con cariño,  
Melisa















Can-  
tábamos en  
el trillo. El verano en la  
carretera. En la carretera estaba el  
baile. Hacerse las uñas y recoger flores. Eso  
no existía. Esto desaparece, los pueblos. Antes era pueblo,  
ahora es barrio. Quieren que los barrios suban. Aquí la tierra es firme.  
El suelo negro por las moras. Sembramos flores en el corral. Se vivía del campo y  
los animales. El huerto es como los niños, siempre encima de ellos. El horario como el sol. La  
vida es así. Sentirse de aquí. El cariño y el afecto se tiene. En caballerías. A pie. A la fresca y a la puerta.  
Qué bonito es contemplar las mujeres al pasar por la calle de las flores.



Recuerdo una vez escuchar, que cuando acaba nuestra etapa de crecimiento volvemos a encogernos. Decrecemos. Quizás tenga algo que ver el peso, aquello que durante años llevamos a cuestas, o aquello que sostenemos.

Traer a la mente recuerdos, de cuando me subía a los hombros de mi padre, cuando me llevaba en sus hombros. De cuando mi madre me llevaba de la mano. De la acción de sostener, de la columna. De sostenernos unas a otras. De los cuidados.

Sentirse cuidadora. Del preocuparse.

Solicas. Cuídate me dicen, para que no me cuiden, pero ya llegará la hora de que no pueda. Ahora bien, porque tengo ayuda.

Y si nos mantenemos juntas, así unidas, entrelazando nuestros brazos, también nos sostendremos, como la forma en la que se mantienen juntas las letras, posibilitando nuevos significados.

De la compostura. De posarse.

De cuando los vecinos estaban mucho metido en el otro. Ese meterse, estar y escuchar como un permitirse ser atravesada. Ser permeable. Un estar en contacto, con el tacto y con el oído.

De cuando la Milagrosa va de casa en casa.

Del cuidado de Belén y Begoña.

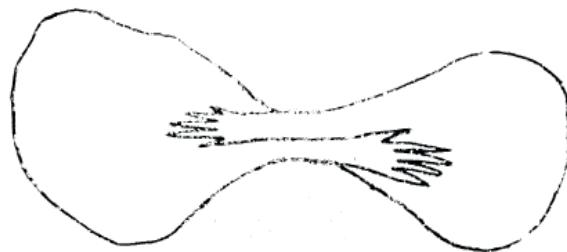
De la ternura y la blandura. Del vivir siendo frágiles.

Gracias a ellas. *Gracias a dios.*

Con cariño y un gran agradecimiento a Lourdes y Elodina de Villalba Baja, a Paqui y Pastro de Caudé, a Carmen y Asunción de Castralvo, a Isabel de Villaspesa, a Piedad y Lillia de Tor-tajada, a Fina, Carmen y Mari Carmen de Concud y Adoración de San Blas, por abrirme las puertas de sus hogares. Gracias a Belén y Holga por permitirme estar y hacer, por el acompañamiento y los trayectos de ida y vuelta. A Begoña y familia por acogerme. Y por último, a mi abuela por su querer a pesar de la distancia.

Con el pensamiento en las palabras de Isabel de Naverán, Sara Ahmed y Brigitte Vasallo. Y con las que estuvieron antes que nosotras.

Con tacto es una propuesta que toma la forma de un gesto, de ponerse en contacto con alguien, de ponerme en contacto con las mujeres mayores que habitan diferentes entornos rurales. De la correspondencia a través del encuentro, la llamada telefónica o la carta, de la conversación como ejercicio de acción colectiva. Un hacer que requiere un tiempo y un espacio para darse. En este caso, este contacto se da en la distancia y en movimiento, conectando Bilbao con Teruel y con Shumen.







orientada ética y estéticamente para la creación en contexto

ca